

January 2009

La Trinidad. Una perspectiva de Dios para hoy

Victorino Pérez Prieto

Universidad A Coruña, actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Pérez Prieto, V.. (2009). La Trinidad. Una perspectiva de Dios para hoy. *Actualidades Pedagógicas*, (54), 201-211.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La Trinidad. Una perspectiva de Dios para hoy¹

Victorino Pérez Prieto*

Recibido: septiembre 15 de 2009

Aceptado: octubre 9 de 2009

Resumen

El cristianismo, a diferencia del monoteísmo judaico e islámico, es trinitario. Sin embargo, no han sido pocas las ocasiones en que la teología lo ha olvidado a través de su historia. Hoy por hoy encontramos una recuperación de la noción trinitaria de Dios, pero también resulta necesario tener en cuenta su comprensión relacional yendo más allá de aquella que se caracteriza por ser substancialista. No se trata de una noción nueva ya que la encontramos en la patristica y en la escolástica pero, en nuestros días, algunos teólogos –como R. Panikkar, L. Boff, J. Moltmann y B. Forte, entre otros–, han visto en ella una clave para resignificar la comprensión del misterio cristiano. De forma especial, resulta sugerente la intuición teantropocósmica de R. Panikkar porque la relacionalidad Dios-Hombre-Mundo sólo se entiende desde la existente entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Al final, no se podrían dejar de lado algunas implicaciones que tiene esto para la catequesis que, en suma, debería ser trinitaria.

Palabras clave: teología, trinidad, fe, ciencias religiosas, iglesia

The Trinity. A perspective of God for today

Christianity, unlike the Jewish and Islamic monotheism is Trinitarian. However, there have been numerous occasions when it seemed to have forgotten its theology throughout history. Today we find a recovery of the Trinitarian concept of God but it is also necessary to take into account its relational understanding going beyond that which is characterized as substantial.

It is not a new concept as it is found in the patristic and scholastic, but nowadays, some theologians such as R. Panikkar, L. Boff, J. Moltmann and B. Forte, among others, have seen it as a key to understanding meanings to the Christian mystery. By special “teantropocosmic” intuition suggestive of R. Panikkar because the relationship between God-Man-World can only be understood from that between the Father, Son and Holy Spirit. In the end, one cannot put aside some implications this may have for the catechesis, which in short, should be Trinitarian.

Keywords: theology, trinity, faith, religious studies, church

¹ Este artículo recoge la *lectio inauguralis* de la Licenciatura en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle, impartida por el autor el 14 de agosto de 2009. Solamente se le han añadido las referencias bibliográficas.

* Español. Doctor en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor de la Universidad A Coruña y de la Universidad Santiago de Compostela.

REDESCUBRIMIENTO DE LA FE TRINITARIA EN LA VIDA Y LA TEOLOGÍA CRISTIANA

Un repaso rápido al tema de la Trinidad en el Magisterio de la Iglesia nos lleva de la primera a la última página del Denzinger, el Magisterio de la Iglesia. Desde la *Carta de los Apóstoles* (c. 160-170) y las *Confesiones bautismales* de la Iglesia primitiva, hasta Pablo VI y Juan Pablo II. También está muy presente en la teología desde Tertuliano a la escolástica medieval. Santo Tomás escribe: “La fe cristiana consiste principalmente en la confesión de la Santa Trinidad”². Incluso un pensador moderno de referencia como Hegel, tan lejos ya de la escolástica, llega a decir: “El que no sepa que Dios es uno y trino no sabe nada del cristianismo”³.

Pero esta afirmación fundamental de la fe fue convirtiéndose poco a poco en un dogma casi irrelevante para la vida de los cristianos y muy poco presente en la reflexión teológica. Karl Rahner se lamentaba de que la mayoría de los cristianos contemporáneos se comportan en su religiosidad como “*simples monoteístas*”, y la Trinidad no parecía tener consecuencias en el plano de la fe: “A pesar de que hacen profesión de fe ortodoxa en la Trinidad, en la realización religiosa de su existencia *son* casi exclusivamente monoteístas”⁴. La Trinidad se convirtió en la historia de la teología y en la comprensión popular de la fe cristiana en un *misterio lógico*, dejando de ser *misterio de salvación*, como confiesa Leonardo Boff: “Había quedado reducido más a una curiosidad que a una realidad que nos concierne, porque esclarece nuestra propia existencia y nos comunica con la estructura última del universo y la vida humana: la comunión y la participación”⁵.

Afortunadamente, la segunda mitad del siglo XX conoció un poderoso resurgir de la teología trinitaria, un movimiento renovador que se ha rebelado contra dicho estado de cosas y ha querido poner de manifiesto el lugar central

que le corresponde a este misterio en la reflexión teológica y la vida cristiana:

- a. Son los trabajos de teólogos católicos emblemáticos como los europeos K. Rahner y H.U. von Balthasar (en *Mysterium Salutis*), J. Ratzinger, W. Kasper, Ch. Duquoc; y más recientemente G. Greshake, B. Forte, J. Moingt... Aludiré brevemente a ellos a continuación. También los españoles L. Ladaria (*El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*) y J.M. Rovira Belloso (*Tratado de Dios uno y trino*), etc.
- b. O teólogos norteamericanos como Lonergan (*De Deo trino*) o J. J. O’Donnell (*The Mystery of the Triune God*); y de la Teología de Liberación como L. Boff, J. L. Segundo (*¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?*) o A. González (*Trinidad y liberación*).
- c. Finalmente, significativos teólogos protestantes como J. Moltmann (*Trinidad y Reino de Dios*) y E. Jünger (*Dios como misterio del mundo*)⁶.

Por eso, podríamos decir que hoy día la recuperación de la teología trinitaria es un hecho, más allá de las divergencias confesionales. A pesar de las reticencias de algunos y que en ocasiones “pueda seguir constituyendo un tema ‘maldito’ en la predicación y en la catequesis”⁷.

Frente a las opiniones de algunos teólogos de ayer y de hoy de que la Trinidad es algo irrelevante para la fe e incluso algo artificioso, hemos de decir con Raimon Panikkar que se trata de algo fundamental y definitorio de la fe cristiana: “La Trinidad no sólo es la *pedra fundamental del cristianismo* desde un punto de vista teórico, sino también la *base existencial práctica* y concreta de la vida cristiana”⁸. Más aún, no se trata de algo exclusivo de ésta, sino que se halla presente de distintas formas en otras religiones: desde Platón y las Upanishad

2 Tomás de Aquino, *De rationibus fidei contra Saracenos, Graecos et Armenos*, proe.

3 G. W. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, III, Barcelona 1994, 35.

4 K. Rahner, “El Dios Trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación”, *Mysterium Salutis*, vol. II, 271.

5 L. Boff, *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, Madrid 1987, 29.

6 Las referencias completas de estas obras y algunas más pueden verse en V. Pérez Prieto, *Dios, Hombre, Mundo: La trinidad en Raimon Panikkar*, Barcelona, 2008, 251-257.

7 S. del Cura, “Temas y tareas del tratado teológico sobre Dios”, *Teología en el tiempo*, Burgos 1994, 174

8 R. Panikkar, *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*, Madrid, 1998, p. 66.

hasta los Santos Padres y la teología escolástica, desde monjes budistas a monjes católicos como Thomas Merton:

La Trinidad es *la culminación de una verdad* que penetra todos los dominios del Ser y la conciencia, y esta visión *nos une a todos los hombres...* Es una de las visiones más profundas y más universales que el Hombre puede tener de sí mismo y de Dios, de la Creación y de lo Creado⁹.

Bruno Forte llega a presentar la Trinidad como “patrón de la teología”. Tras un “destierro de la Trinidad” que se tradujo en “el efectivo *monoteísmo no cristiano* de muchos cristianos”, podríamos hablar del “*retorno a la patria trinitaria*”: “Para el cristianismo no hay nada tan vital y concreto como la fe en la trinidad del Padre-Hijo-Espíritu Santo... Toda la existencia cristiana está investida del misterio trinitario”¹⁰.

Fue pionero de este retorno, Karl Rahner en los años sesenta, sobre todo con “el Dios Trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación” (*Mysterium Salutis*). Su afirmación fundamental es: “La Trinidad *económica* es la Trinidad *inmanente*”. Con todo, dice: “*Trinidad y misterio* se están exigiendo mutuamente”; pero, dado que el concepto de *persona* ha cambiado desde la Patrística y la Escolástica hasta hoy, podemos usar, juntamente con él, otros conceptos que signifiquen lo que querían decir los griegos con el término *hipóstasis* y los latinos con el de *persona*. Estos términos podrían ser: “*relaciones personales distintas*” o “*relaciones personales subsistentes*” o “*modos de ser*”: “El Dios único subsiste en tres *formas distintas de subsistencia*”. Rahner concibe al Hijo y Espíritu como “las dos *formas de la autocomunicación de Dios*”, que se ofrece a los humanos como *Verdad* pronunciada (Cristo) y *Amor* o aceptación de esa verdad (Espíritu); dos *modos de expresión del único ser de lo divino*¹¹. Con ello no deja de caer en un cierto modalismo...

De modo semejante, para Edward Schillebeeckx “la paternidad y la filiación en Dios se sitúan en la prolongación de nuestra experiencia humana de ‘padre’ y de ‘hijo’, pero no nos es posible concebir conceptualmente el modo de rea-

lización divina de esta paternidad y de esta filiación... Dios es en sí mismo Padre e Hijo, pero nos es imposible llegar a una representación propia de esta paternidad y de esta filiación”¹².

Joseph Ratzinger, contrariamente a Rahner, escribe: “La doctrina trinitaria *no es un concepto misterioso*. A través de ella llegamos a una *nueva comprensión* de lo real, del hombre y de Dios”. La lógica interna de la fe cristiana en Dios “*supera el puro monoteísmo* y nos lleva a la fe en el Dios trino”. La paradoja *una esencia, tres personas* está subordinada al problema del sentido primordial de la *unidad* y la *multiplicidad*. Acorde con la tesis que vamos a defender a continuación, dice que la fe trinitaria es “la *exclusión del dualismo*” porque “Dios supera el singular y el plural”. La realidad *personal* divina lleva a la categoría de *relación*: “La profesión de fe en Dios como persona incluye necesariamente la confesión de fe en *Dios como relación*... Lo simplemente único, lo que no tiene relaciones, no puede ser persona. No existe la persona en la absoluta singularidad”; esto “*manifiesta lo absoluto de lo relativo*”¹³.

Para Walter Kasper, la confesión trinitaria es “el *último fundamento de toda la realidad*”, planteado en el deseo de “*unidad en la multiplicidad*”, ya presente en las religiones precristianas: “No menos que la cuestión de la unidad... la trinidad representa la multiplicidad y ésta representa la realidad... El ‘tres’ es la forma más simple y al mismo tiempo más perfecta de multiplicidad”. La Trinidad es “*unidad comunitaria* abierta a la integración del mundo y de la historia en la plenitud divina”¹⁴.

Christian Duquoc habla de la Trinidad cristiana desde el concepto de “*simbólica trinitaria*”; simbólica que contrapone al teísmo, que defiende la unidad frente a la diferencia. El fundamento de esta realidad trinitaria está en la comunión: “La dificultad proviene del pensamiento dominante según el cual Dios no debe ni puede ser concebido más que por medio del concepto de *identidad*... Las diferencias significan una manera

9 *Ibid.* 22.

10 B. Forte, *La Trinidad como historia*, Salamanca, 1988, pp. 17, 22.

11 K. Rahner, *Escritos de Teología* IV, Madrid, 1963, pp. 105-107; “El Dios Trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación”, *Mysterium Salutis*, II, Madrid, 1992, pp. 269-340.

12 E. Schillebeeckx, *Revelación y Teología*, Salamanca, 1968, pp. 265-266.

13 J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, 1969, pp. 159, 149.

14 W. Kasper, *El Dios de Jesucristo*, Salamanca, 1986, pp. 267-268.

propia de cada 'figura' de existir el único Dios. *Las diferencias son su vida. Su vida es comunión... Dios es comunión*¹⁵.

Gisbert Greshake dice de la Trinidad: "La palabra mágica que suscita el canto de la realidad del mundo y de la experiencia de los hombres a fin de que ésta llegue a sí misma, a su totalidad y a la integración, es el Dios trinitario". Elabora su doctrina trinitaria en base al concepto de *comunio*, una expresión que manifiesta, mejor que ninguna, la identidad divina en base a su *relación* íntima, a la penetración pericorética clásica; y llega a afirmar:

No es preciso recurrir a una *unidad substancial* 'previa' al intercambio de comunión de las tres personas, ni tampoco a una unidad realizada en el Padre y comunicada por él a las otras personas. Antes bien, *comunio* es... la *realidad originaria e indivisible de la vida divina*. La *esencia* divina es una *comunio*; esta *esencia* existe solamente en el intercambio del Padre, Hijo y Espíritu.

La visión trinitaria de Greshake, su concepción de Dios como esencialmente *comunio*, supone una evolución del concepto de substancia divina y tres personas¹⁶.

En fin, para Ernst Jüngel, conocemos la Trinidad, la intimidad de Dios, porque nos la ha manifestado el Hijo, Jesucristo. Jüngel integra las relaciones trinitarias con la idea de Dios como "espíritu del mundo" diciendo que

La trinidad de Dios afirma en el horizonte del mundo la autodistinción del *Padre invisible* en el cielo, del *Hijo visible* como hombre en la tierra y produciendo entre nosotros efectos *visibles*... Como *Espíritu Santo*, Dios es *el misterio del mundo*.

Desde esta identidad trinitaria de Dios, su relación con el mundo se establece con el concepto "*Dios viene de Dios*" al mundo: *viene de sí mismo* porque su esencia es dinámica y está continuamente *viniendo*. Dios viene *de Dios*, viene *al mundo* y sobre todo *al hombre*, en Jesucristo, el Hijo encarnado¹⁷.

Leonardo Boff, en la línea de J. Moltmann, nos ha presentado también la trinidad divina como *utopía eterna de comu-*

nión, reciprocidad, donación. Para el ámbito más catequético lo ha hecho en su libro *La Trinidad es la mejor comunidad*. Hablaremos a continuación más de su concepción y de la de R. Panikkar...

MONOTEÍSMO TRINITARIO VERSUS MONOTEÍSMO A-TRINITARIO

Panikkar ha dicho en más de una ocasión:

Pertenece al *kairós* cristiano del tercer milenio el *superar el monoteísmo abrahámico* sin cuestionar la legitimidad y la validez de las religiones monoteístas. Esta superación... supone la apertura a la gran intuición de la Trinidad, experiencia humana primordial y punto de encuentro de las tradiciones humanas¹⁸.

Me precisaba esto hace años en nuestras conversaciones, matizando que no se trata de *negar* el monoteísmo, sino de "*abrir paso a la Trinidad*", que es la originalidad cristiana sobre Dios: el *monoteísmo trinitario*. Cosa que no ocurre con el monoteísmo judío-abrahámico y con el islámico. "El gran peligro de la Trinidad es *querer reducirla a monoteísmo*"¹⁹; por eso, el gran desafío que propugna sabiamente Panikkar para el tercer milenio es precisamente que el cristiano sepa manifestar realmente su fe en un *Dios trinitario*; un desafío tanto al monismo como al dualismo.

Pero este "escándalo trinitario", que le costó la vida a Jesús de Nazaret, llegó a difuminarse con el tiempo, porque "un monoteísmo estricto es mucho más congruente con el régimen monárquico-imperial de Cristiandad. La Trinidad no conviene al Imperio cristiano".

Tengo la *sospecha* de que cuando la Iglesia se convierte a Constantino... la Trinidad era un obstáculo para la monarquía, para el Sacrum Romanum Imperium: con un Dios único puedes justificar un emperador único y un papa único con sumo poder. La Trinidad no tiene estructura piramidal²⁰.

Un Dios y Señor único arriba, un rey y soberano único abajo...
Erik Peterson, Y. Congar, J. Moltmann y L. Boff reflexiona-

15 Ch. Duquoc, *Dios diferente*, Salamanca, 1978, pp. 97, 99.

16 G. Greshake, *El Dios uno y trino. Una teología de la Trinidad*, Barcelona, 2001, pp. 43, 227-237.

17 E. Jüngel, *Dios como misterio del mundo*, Salamanca, 1984, pp. 482, 487.

18 R. Panikkar, *La plenitud del hombre. Una cristofanía*, Madrid 1999, 15.

19 V. Pérez, "Raimon Panikkar. El pensamiento cristiano es trinitario, simbólico y relacional", *Iglesia Viva* 223 (2005), 63-82.

20 *Ibid.*

ron sobre esto, subrayando los peligros de un monoteísmo exclusivo.

Erik Peterson fue el primero en abordar el tema por los años treinta. Para él, “la doctrina de la monarquía divina hubo de tropezar con el *dogma trinitario*”; con un Dios trino que “cae más allá del judaísmo”. Al respecto, hay dos posturas en los Santos Padres: Frente a Orígenes y Eusebio de Cesarea, que relacionan imperio y cristianismo (conexión entre la unidad divina y la unidad política del imperio), Gregorio Nazianceno afirma el concepto cristiano de un Dios trino. Y aún son más contundentes Atanasio y Juan Crisóstomo, frente a una *judaización* o *helenización* de Dios. “No es casual que en este tiempo tome cuerpo la antigua línea apostólica de la *Trinidad frente al monoteísmo judío*”, comenta Peterson²¹.

Jürgen Moltmann dice que *monoteísmo* y *monarquía* “representan dos caras de la misma realidad”; pero la concepción trinitaria es la *superación* de esta idea rígida, constituyendo una de las grandes aportaciones teológicas. “El monoteísmo riguroso lleva consigo la teocracia... y obliga a concebir a Dios sin Cristo y a entender a Cristo sin Dios”. Por eso, “la Iglesia cristiana ha considerado el monoteísmo como su *mayor peligro interno*, aunque intentó asumir la idea monárquica de la soberanía de Dios”. Moltmann hace una crítica del “monoteísmo *político y clerical*” en la relación de Trinidad y Reino de Dios, contraponiendo un monoteísmo legitimador de la dominación con una doctrina trinitaria que abre a la *libertad y la comunidad* humana sin dominación, para concluir: “La gloria del Dios trino no se refleja en las coronas de los reyes... sino en el rostro del Crucificado y en el rostro de los oprimidos”²².

Boff resume así los peligros de un “monoteísmo atrinitario”: *Riesgos sociopolíticos* de justificar el totalitarismo y la concentración del poder en una única persona. *Riesgos religiosos* de una Iglesia piramidal con la exaltación exacerbada del poder papal (“abrir el camino a una concepción poco flexible de la unidad de la Iglesia y a una visión monopolística del poder sagrado”: Dios en el cielo, el papa en la

tierra. “Un Pedro, *un papa*... considerado como *Dios visible en la tierra*”). Por el contrario, la trinidad divina aparece como utopía eterna de comunión, reciprocidad, donación, como “*la mejor comunidad*”²³.

Panikkar insiste en que la prevalencia del Dios del monoteísmo sobre el Dios trinitario, hizo que para un gran número de cristianos, la Trinidad pasara a ser simplemente una noción abstracta: “El monoteísmo monolítico del judaísmo ortodoxo resurgió de nuevo en un cierto modo de vivir el cristianismo; Jesús se convirtió simplemente en el *Dios de los cristianos*”²⁴. Ante su crítica del monoteísmo, alguien le dijo: “Pero... ¡Jesucristo era monoteísta!” A lo que él contestó:

... *Hasta su muerte en la cruz*... Jesús, el hijo de María, va descubriendo poco a poco su realidad profunda, su persona... y esto va transformando su pensamiento. El judío ortodoxo acaba siendo muy heterodoxo... y las autoridades judías lo condenan por cuestionar a Yahveh, el Dios monoteísta que sustentaba la religión judía... En el último momento de su vida, le sale este sentimiento, que es tan íntimo que lo expresa en su dialecto natal... “*Elohim, elohim ¿lammá sabactani?*”. Y acaba diciendo: “Padre –que no es Yahveh- en tus manos entrego mi espíritu”. El único testimonio es el de un no judío, el centurión romano: “Este hombre era Hijo de Dios”, blasfemia para los judíos, expresión de la Trinidad para los cristianos. En el último momento de su vida histórica, *Jesús supera el monoteísmo de Yahveh* y descubre nítidamente su relación intrínseca con su Padre. Descubre su *participación en la vida trinitaria*; se descubre formando parte de la Trinidad. El Dios único ya no se sostiene con esta expresión de la Divinidad²⁵.

Con todo lo paradójica que nos pueda parecer esta afirmación, no es ajena a los clásicos, como comenta J. Moingt en su libro sobre Tertuliano (*Théologie trinitaire de Tertullien*). E. Jünger dice que la muerte de Jesús en la cruz es el *sello por excelencia del acontecimiento trinitario*. Teólogos tan destacados como J. Moltmann, H. Mühlen, B. Forte y otros han hecho afirmaciones semejantes.

21 E. Peterson, *El monoteísmo como problema político*, Madrid, 1999.

22 J. Moltmann, *Trinidad y Reino de Dios*, Salamanca, 1983.

23 L. Boff, *La Trinidad, la sociedad y la liberación*.

24 R. Panikkar, *La Trinidad*, p. 47.

25 “Raimon Panikkar. El pensamiento cristiano es trinitario, simbólico y relacional”, p. 74.

DIOS COMO RELACIÓN, VERSUS DIOS COMO SUBSTANCIA

¿Dios es una *substancia*, es una *relación*, o ambas? A pesar de la definición de Santo Tomás de las personas divinas como *relaciones subsistentes*, la tradición teológica ha seguido manteniendo la *substancia divina* como expresión de la unidad y unicidad divina. Pero, si la Trinidad no es *monoteísmo*, quizás sea necesario superar la idea de Dios como una única *substancia* para no caer en el triteísmo o un simple *concepto* universal. Por eso dice Panikkar:

La Trinidad no es *ni modalista ni tri-substancial* (triteista)... Si en realidad hay un *sólo Dios*, sólo puede haber un *sólo Ser*... las tres personas no pueden ser *tres seres* sino *tres participantes en el Ser*... La respuesta tradicional es que las personas son *relaciones subsistentes* -no substancias-, lo que equivale a decir que *el Ser es relación*, tanto en el *interior* de sí mismo como en el *exterior*... En Dios no hay *tres substancias* sino *tres personas*²⁶.

¿Hay, pues, una *substancia divina*? Tal *substancia* no podría existir fuera de las *personas*; no puede ser considerada como un algo/alguien fuera de las relaciones interpersonales, ya que la divinidad personal es completa. Por eso, Dios *no es* una *Substancia*, sino una *Relación*:

El Padre sólo es Padre cuando engendra y el Hijo sólo lo es cuando está siendo engendrado. Es necesario intuir esa polaridad para conocer la realidad divina. El Espíritu es el amor, que los une, de manera no reducible a lo que la razón puede entender...²⁷

No hay Padre sin el Hijo ni viceversa; esto es la Trinidad: la *relacionalidad* radical. Debemos concebir el Dios trinitario *no* desde una concepción *substancial*, sino *relacional*. Con Panikkar, Boff y otros teólogos contemporáneos, volvemos a las palabras clásicas *perichôresis* (Padres griegos) y *circumîncessio* (Padres latinos), que expresan la relación constitutiva divina: *relacionalidad radical* y *reciprocidad total* son constitutivas del ser divino, pensando conjuntamente la unidad en la trinidad y la trinidad en la unidad.

El mismo Tomás de Aquino (*Sum. The. 1, q. 28 y 29 a4*) habla de Dios como *pura relación sin substancia* ni accidentes: “La *relación en Dios* no es algo accidental, sino que *es la misma esencia divina*. Y por tanto es una *relación subsistente*”. Los humanos *tenemos* relaciones, pero Dios *es relación*. Con él cabe afirmar que *Persona* en Dios quiere decir tres modos de subsistir distintos en comunicación total de donación.

Ratzinger acude a la física moderna (la estructura de la materia como “paquete de ondas” de Schrödinger, que lleva a concebir un ser *no sustancial*, sino *puramente actual*, cuya “substancialidad” sólo resulta de los movimientos de las ondas superpuestas), relacionándola con la *actualitas* divina (Dios como “*puro acto*”) para hablar de la Trinidad como expresión de la relación en la realidad divina: “La imagen nos dice que el ser denso, Dios, consiste en una *multiplicidad de relaciones que no son sustancias*, sino como ‘ondas’; esa multiplicidad forma toda la plenitud del ser”²⁸.

Para Wolfhart Pannenberg, el pensamiento moderno “*ha liberado la relación* de su *subordinación* al concepto de *substancia* como *algo autónomo* limitado por los puntos finales ‘entre’ los que juega la relación”. De este modo,

mientras se definía a la *relación* como un *accidente de la substancia*, ese “entre” no podía ser comprendido como una realidad unitaria, sino sólo como *compuesto de dos relaciones*, p.e. la del Padre con el Hijo y la del Hijo con el Padre. Pero si la relación entre ambos es *una sola cosa*... se invierte la antigua *subordinación del concepto de relación al de substancia*. El concepto de *relación*, en lugar de ser un accidente de la substancia y, por tanto, subordinado esta, *se pone por encima de la substancia*²⁹.

Es, sobre todo, Greshake quien elabora su teología trinitaria insistiendo, como Panikkar, en este concepto de Dios como *relación* más que como *substancia* suprema:

Dios *no es* una *substancia suprema*, cerrada en sí... intangible e inmóvil, sino *vida, relación, comunión*, que se comunica. Lo que en Aristóteles posee la más baja y más débil consistencia ontológica, la *relación*, se descubre desde la fe cristiana como verdadera esencia de todo ser: *ser en rela-*

26 R. Panikkar, *La Trinidad*, pp. 81-82.

27 “El pensamiento cristiano es trinitario, simbólico y relacional”, pp. 70, 72.

28 J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, pp. 145.

29 W. Pannenberg, *Teología sistemática*, Madrid, 1996, pp. 396.

ción, ser con, ser en reciprocidad, “ser en-redado”... Esta idea, sin embargo, era tan nueva, tan sorprendente e inesperada, que sólo paulatinamente pudo ir abriéndose camino en la fe cristiana. El Dios uno y trino es comunidad que acontece, en sí mismo y en su relación con nosotros.

Más aún: “La unidad de Dios es una unidad originaria de relación amorosa que desborda toda comprensión, en la cual las tres personas se comunican mutuamente la única vida divina... Unidad de relación, de amor, no unidad de sustancia”. Esto tiene una consecuencia fundamental:

La fe en el Dios trinitario *transforma toda la realidad*. Ya no se trata de la *unidad de la sustancia*, del “ser en sí” y el “ser para sí”, ni tampoco del ‘ser colectivo’, en el que toda diferencia se funde: desde el Dios trino, el mundo de las relaciones de la persona se manifiesta como paradigma decisivo para entender la realidad y orientarse en ella. La *relación*, el “ser en relación”, se muestra como *la esencia más profunda de la realidad*. La suprema y verdadera realidad³⁰.

Finalmente, Bárbara Andrade ha elaborado una reflexión trinitaria partiendo del concepto de persona como *pura relación*: El problema teológico en torno a la Trinidad está en que muchos han intentado comprender a Dios como *sustancia*, realidad absoluta, y no como *pura relación* de amor *ad intra* y *ad extra*. Esta teóloga alemana afincada en México ha elaborado una teología kerigmática poniendo en el centro del discurso la esencia de la *persona como relación* activa, encuentro creador interpersonal. De este modo, elabora una *ontología relacional* (“de la trascendencia y del encuentro”) cuyo centro es la relación, no la sustancia. En su antropología, la persona *no es sustancia* o sujeto que se posee, sino “*yo-en-relación* que se comporta ante un *tú* simultáneamente y en una sola y única realidad”; la persona es una “*auto-presencia*” trascendental abierta y relacional. Debemos superar la “*ontología de la sustancia*” y pasar a la “*ontología de la relación y presencia*”, pensando la persona como *relación activa*. De este modo, “no existe una esencia de Dios previa a las personas (las relaciones); no hay un ‘absoluto’ en sí, que luego se abre a los otros, sino que Dios es absoluto al darse”³¹.

Como reconoce Panikkar, la dificultad para comprender esta “*pura relacionalidad*” divina está en nuestra razón

como *pensar substantivo*, que habitualmente concibe la *relación* como relación *substantivante*, entre cosas o personas que se relacionan entre sí. Acorde con la terminología aristotélica, *sustancia* no sería más que “una *relación cristalizada* a la que se le ha cortado su cordón umbilical para hacerla aparecer como independiente, pero en realidad tal ‘sustancia’ estaría muerta”³². La novedad de su pensamiento está en esta *pura relacionalidad* divina y, más aún, de toda la realidad. En base al pensamiento no-dualista *advaita* y lo que llama el pensar *relacional, simbólico y dialógico*, se llegaría a una radicalización de la concepción tradicional de relacionalidad para ir más allá del concepto de sustancia divina.

LA TRINIDAD DIVINA

Elaborando una reflexión sobre la Trinidad cristiana enraizada en la tradición patristica y escolástica (sobre todo Ricardo de San Víctor, Santo Tomás y San Buenaventura), pero abriéndonos a una reelaboración con base en una filosofía y teología intercultural e interreligiosa, para lo que R. Panikkar llama un “*rejuvenecimiento* del núcleo central del dogma cristiano” ¿qué podemos decir sobre el Dios Padre-Hijo-Espíritu, revelación del Misterio último de la Realidad, consumación de lo que Dios ha *dicho* de sí mismo al Hombre y este ha sido capaz de alcanzar y conocer de la Realidad?

El Padre

El Padre es el fundamento, la “*fuerza y origen de toda la Divinidad*” de la que hablan los primeros concilios. Es el nombre que la tradición cristiana da al Absoluto de otras tradiciones (*Theos, Brahman, Tao*). Es a él a quien Jesús llamó Padre y Dios, enseñándonos que también nosotros debemos llamarle Padre y Dios.

El Credo niceno y los Padres griegos afirman que el *substratum* de la Divinidad reside en el Padre. Pero el Padre *nunca está* sin el Hijo y el Espíritu: el Dios trinitario es *relacional*. A pesar de ser la *fuerza*, el Padre no es un *yo único* y absoluto, no puede ser aislado; la afirmación “*yo*” sólo puede formularse con referencia a un “*tú*”, que, a su vez sólo puede aparecer cuando hay un “*él*”. Por esta razón, a pesar de la

30 G. Greshake, *Creer en el Dios uno y trino. Una clave para entenderlo*, Santander, 2002, pp. 26-32.

31 B. Andrade, *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerigmática*, Salamanca, 1999, pp. 51-63.

32 R. Panikkar, *El silencio del Buddha*, Madrid, 1996, pp. 235.

legitimidad de nuestra oración “Padre nuestro”, en sentido estricto “es una oración permanentemente abierta hacia el horizonte infinito” (Panikkar³³). Aunque tenemos un *ícono*: el Hijo; “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14, 9).

Además, decir “Dios es *Padre*” tiene un significado inclusivo de dador de vida: padre y *madre*. *Padre* no se refiere sólo a fuente, poder y aún persona, sino que significa también protección y amor materno; por eso hemos de pensar en el Padre también como *Madre*, que da la vida, la existencia, el alimento y el amor.

En fin, para los cristianos, Dios es particularmente *el Padre de Jesús, su Padre*; de una manera tan íntima que la tradición cristiana ha llegado a interpretar literalmente que Jesús de Nazaret no ha tenido ningún otro padre.

El Hijo

El Hijo es “la corriente”, el “*río que fluye de la Fuente*” (Panikkar). En la rítmica del amor, es “existencia como recepción” (Von Balthasar). El Hijo es “la extensión de las posibilidades divinas” (Greshake). Es Palabra y expresión del Padre; el que actúa, el que crea... Con S. Juan “*todo fue hecho por él*”, en él todo existe. Él es “*el principio y el fin, el alfa y el omega*”. Por eso, en cierto sentido, “*la Persona Divina, el Señor, es el Hijo*” (Panikkar) que se manifestó en Jesucristo. El Dios con quien pueden *hablar* los humanos, entablar un diálogo, entrar en comunicación personal es el Hijo. Cristo hace posible la religión, él es el único Mediador, ya sea conocido o desconocido,

Pero, sin olvidar que el Dios trinitario es *yo-tú-él*, al decir que Dios es *tres* personas, no debemos olvidar que *no hay* una “*substancia Dios*”, ni debemos “*substancializar*” a cada una de las personas. Por eso, escribe Panikkar:

No hay más *Dios* que el Padre, que *es* su Hijo *por medio de su* Espíritu, pero sin tres *quiénes* o *qués* de ninguna clase... Podríamos llamarles ‘personas’ en la medida en que son verdaderas oposiciones relativas en el seno del misterio divino, pero habría que tener cuidado de no “*substancializarlas*” o considerarlas “*en sí mismas*”... sino que, por el propio hecho de ser persona, es siempre relación constitutiva.

El Espíritu Santo

El Espíritu es “*la meta final*”, el Fin, el *Océano* ilimitado donde se completa, descansa y consume el flujo de la vida divina. En la rítmica del amor es “pura recepción” (Panikkar), en cuanto recibe el don del Padre y del Hijo; pero también “lazo de amor” entre el Padre y el Hijo (Greshake). Por eso, en la Biblia, *ruah* es femenino.

Si la revelación del *Padre* es la revelación del *Dios trascendente* que se nos manifiesta en el Hijo-Logos, la revelación del *Espíritu* es la revelación del *Dios immanente*. Lo que hay en el más profundo nivel de la Divinidad es el Espíritu. Podemos hablar de la “circularidad” interna de la Trinidad diciendo: el Padre puede “continuar” engendrando al Hijo porque aquel “recibe de vuelta” la Divinidad que ha engendrado a éste. “El *Sí-mismo* del Padre es el Hijo, su *en-Sí* es el Espíritu. Pero el Hijo no tiene *Sí-mismo*; es el *Tú del Padre*... Y otro tanto puede decirse del Espíritu”, escribe Panikkar.

Ciertamente, estos temas son delicados, y es necesario acercarse a ellos con verdadero temor reverencial, profunda humildad y respeto por la tradición. Por eso, debemos decir que es el Espíritu el que ora en nosotros, nos llama a “vivir la vida según el Espíritu” diciendo “*Abba Padre*”. Nos sitúa en la perspectiva verdadera, trastocando todo, convirtiendo en locura la sabiduría de este mundo; es él el que nos abre a la verdadera comprensión de las Escrituras y de la Vida.

LA TRINIDAD RADICAL Y LA PERSPECTIVA COSMOTÉANDRICA EN RAIMON PANIKKAR

1. Aceptando la concepción cristiana de la Divinidad que representa la Trinidad *immanente* y *económica* revelada en el Hijo, R. Panikkar invita a ir más allá en la visión trinitaria. Él la llama *Trinidad radical*, que relaciona de manera unitaria toda la Realidad (Dios-Humano-Mundo), rehuyendo caer tanto en el dualismo como en el monismo panteísta. Es *radical* porque va a las *raíces* mismas de *la Realidad*, buscando su síntesis armónica. También la llama *perspectiva cosmotéandrica*, a la cual, como el mismo Panikkar, prefiero llamar *te-antropo-cósmica*, por su lenguaje más inclusivo y su jerarquía³⁴.

33 Las citas de R. Panikkar son de *La Trinidad*, pp. 67-87.

34 Estos conceptos los ha desarrollado R. Panikkar en sus libros *El Cristo desconocido del hinduismo*, *La Trinidad*, *La intuición cosmotéandrica*, *Elogio de la sencillez*, *Iconos del misterio*, *La plenitud del hombre*... Cf. V. Pérez, *Más allá de la fragmentación de la teología, el saber y la vida: Raimon Panikkar*, Valencia, 2008, y *Dios, Hombre, Mundo: La trinidad en Raimon Panikkar*, Barcelona, 2008.

Panikkar se deja enriquecer por la filosofía-teología del hinduismo (sobre todo, el riquísimo concepto del *advaita*, “no-dualidad”). Buscando una *equivalencia homeomórfica* con el cristianismo, Dios-Brahman es *Saccid-nanda: Sat*, el Ser, el Principio origen de la realidad, sería el *Padre*; *Cit*, la Conciencia, sería el *Logos*, el Hijo; y *Ananda*, la Beatitud de amor y belleza, sería el *Espíritu*.

Para Panikkar y toda una línea teológica-mística cristiana de ayer (Dionisio Aeropagita, Máximo el Confesor, Meister Eckhart, San Juan de la Cruz...) y de hoy (Willigis Jäger, con sus libros *La ola es el mar, A donde nos lleva nuestro anhelo...*), es *toda la Realidad la que tiene una estructura trinitaria* en la que todo está íntimamente *relacionado*. No sólo están en relación constitutiva *Dios Padre-Dios Hijo-Dios Espíritu Santo*, sino también *Dios-Humano-Cosmos*, Cielo-Tierra-Humano, Cosas-Conceptos-Palabras... *Padre-Hijo-Espíritu Santo* correspondería a lo que la teología cristiana llama *Trinidad immanente*, la interioridad divina, el misterio de Dios *ad intra...* *Dios-Humano-Cosmos* correspondería a lo que la teología cristiana llama *Trinidad económica*, la relación de Dios con el mundo y los humanos, la acción de Dios *ad extra*.

La *Trinidad radical* sería un *complemento* de la intuición cristiana trinitaria clásica, que no se quiere abandonar: la *Trinidad immanente* de un Dios trascendente, y la *Trinidad económica* actuante de un Dios creador, se asumen en esta visión trinitaria de toda la Realidad. Significa que la Realidad no es monista ni dualista, ni una ni múltiple, es polaridad: la *Trinidad es la Realidad*, toda ella es una *relación trinitaria*. No es *panteísmo*, ya que si la distancia entre Padre e Hijo, y estos con el Espíritu Santo es infinita... infinitamente mayor es la que existe entre ellos con el ser Humano y el Cosmos. Esta Trinidad se manifiesta para los cristianos en Jesucristo:

La Trinidad radical, tal como se manifiesta en Cristo, nos presenta *la unidad no dualista entre lo divino y lo humano* (el misterio teándrico de la teología oriental); es “saberse envueltos en una *perichôrêsis* cosmoteándrica”³⁴.

Dios, el Hombre y el Mundo no son *uno, ni dos ni tres*. No hay tres cosas ni tampoco una sola. Hay una *radical relatividad*, una *interconexión irreductible* entre la *Fuente* de lo que es, lo que *Es* y su propio *Dinamismo*; Padre, Hijo y Espíritu Santo; lo Divino, lo Humano y lo cósmico; la Libertad, la Conciencia y la Materia... La realidad es trinitaria, no dualista. Sólo negando la dualidad (*advaita*), sin caer en la unidad, podemos aproximarnos conscientemente a ella³⁵.

Tanto el Mundo como Dios forman parte de la Realidad; en ella están *íntimamente relacionados* Divinidad-Mundanidad. Esta concepción no es fácil de asimilar para la teología cristiana; nuestra dificultad está en comprender el *advaita...* Esto no le quita nada a la realidad divina: “no mengua ni la trascendencia divina ni la diferencia entre Dios y el Mundo, de manera análoga a como la unidad trinitaria no elimina la diferencia entre las personas divinas”. El problema para la comprensión de esta visión armónica e integradora, está en “la pérdida de la armonía entre estas tres dimensiones de la Realidad”, independizadas y desconectadas entre sí³⁶.

- Esta concepción *radical* de la Trinidad es la perspectiva *cosmo-te-ándrica*. Ver la Realidad como *te-antropo-cósmica*, es la “meta y plenitud de toda religión”. El *misterio teantropocósmico*, manifiesta que es la *relación* lo que une la realidad divina, humana y cósmica. Pero la comprensión de esta visión necesita la perspectiva del no-dualismo *advaita* y la *relatividad radical...* Y necesita una *nueva inocencia*, que supere la visión fragmentada de la realidad que tenemos los humanos. Ésta se sitúa en el reino de la “pura gracia” y la libertad como “abandono de la motivación”, que llega después de un camino de ascesis y purificación, en el que la paciencia y la tolerancia predicada por el maestro de Nazaret, es fundamental. La aspiración a la armonía que supone esta nueva inocencia “se establece con la realidad cuando nosotros estamos en consonancia”³⁷.

La perspectiva *cosmo-te-ándrica* o *te-antropo-cósmica* descubre la estructura trinitaria de la Realidad. Ni lo divino, lo

35 R. Panikkar, *La plenitud del hombre*, p. 136.

36 R. Panikkar, *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*, Barcelona, 1998, p. 90.

37 R. Panikkar, *La Trinidad*, p. 90.

38 R. Panikkar, *La nueva inocencia*, Estella, 1999, pp. 28-30.

humano, ni lo cósmico están solos: somos conscientes de lo Divino porque *estamos en relación* con Él.

No hay tres realidades: Dios, el Hombre y el Mundo; pero tampoco hay una, o Dios, u Hombre o Mundo. La Realidad es *cosmoteándrica*. Es nuestra forma de mirar lo que hace que la realidad nos aparezca a veces bajo un aspecto y a veces bajo otro. Dios, Hombre y Mundo están en una íntima y constitutiva ‘colaboración’ para construir la Realidad, para continuar la creación... Dios, Hombre y Mundo están comprometidos en una única aventura y este compromiso constituye la verdadera Realidad³⁹.

La Realidad es *la red*, la realidad es *relación*... En todo ser están de alguna manera reflejados, incluidos y representados, los demás seres. Todo nudo, dado que a través de los hilos está en conexión con toda la red, refleja en cierta manera los demás nudos. El *pratīyasamutpāda* del budhismo... la *perichôresis* y el *cuerpo místico* del cristianismo... y de tantas religiones... hasta la morfogenética científica moderna, los campos magnéticos, la *hipótesis Gaia* y demás⁴⁰.

Este *conocimiento cosmoteándrico* es considerado por Panikkar como “la forma primordial de conciencia”, que “ha aparecido desde los albores de la humanidad como el conocimiento indiviso de la totalidad”, y vuelve hoy a brillar como esperanza, pues “el hombre nunca ha quedado satisfecho con verdades parciales”. El ser humano descubre que el centro no es ni una Divinidad sólo trascendente, ni el Cosmos, ni Él mismo. Es la aparición del “movimiento hacia *la totalidad*, la síntesis”, la *visión holística* de la realidad, “la esperanza viva de un número cada vez mayor de personas y el objetivo de la conciencia humana”⁴¹.

Lo que cuenta es la realidad entera, tanto la materia como el espíritu, el alma como el cuerpo, la ciencia y el misticismo; lo que cuenta es su *relación intrínseca*: lo divino, lo humano y lo terreno son las dimensiones irreductibles de lo Real, “la Realidad”.

Hemos de pensar la realidad relacionamente. Tenemos que superar el *pensar dialéctico* y llegar al *pensar relacional*. Desde el pensar bíblico sabemos que conocer es amar, y amor siempre es relación... No se puede concebir a Dios como *separado* del mundo, ni al mundo separado de Dios⁴².

CONCLUSIÓN: LA TRINIDAD ES LA MEJOR CATEQUESIS DEL DIOS AMOR

En definitiva, lejos de ser algo abstruso y evitable en la catequesis por lo complicado que puede resultar para una comprensión popular, creo que la Trinidad divina expresa como ninguna otra concepción que Dios es amor, comunión, relación, comunicación, diálogo... Es así como los humanos somos “imagen suya”, como dice la Biblia. Y no podemos olvidar la íntima relación de Dios con el Mundo y los Humanos.

Así lo han manifestado algunos trabajos desde hace más de veinte años:

B. Gromm-J.R. Guerrero, *El anuncio del Dios cristiano. Análisis y consecuencia para la educación de la fe*, Salamanca, 1979.

J. Noël Bezançon, *Dios no es un ser solitario. La Trinidad en la vida de los cristianos*, Salamanca, 1985.

L. Boff, *La Trinidad es la mejor comunidad*, Madrid, 1990.

M. Arias Reyero, *El Dios de nuestra fe. Dios uno y trino*, Bogotá, 1995.

Y los trabajos de algunas Semanas de Estudios Trinitarios (UPSA, Salamanca): *La Trinidad en la catequesis; Trinidad y vida cristiana; Trinidad y misión; Eucaristía y Trinidad; Misterio trinitario y familia humana...*

Creo que el problema no está en *cómo explicar* la Trinidad a los niños, sino en si *para mí* es algo realmente significativo el Dios-Trinidad. Si, más allá de ser otro dogma que debo aceptar porque está en el Credo –un “dogma suplementario”, un añadido de los obispos perfectamente prescindible pues sin el no cambiaría nada nuestra fe–, es la realidad divina *tal como es y tal como se nos da*, particularmente en nuestra fe cristiana: un Dios relación, comunión, abrazo de amor.

39 R. Panikkar, *La Trinidad*, p. 9.

40 R. Panikkar, *La plenitud del hombre*, pp. 89-90.

41 R. Panikkar, *La nueva inocencia*, pp. 53-54.

42 “El pensamiento cristiano es trinitario, simbólico y relacional”, pp. 75-76.

Contrariamente, la mayoría de los catecismos tradicionales, desde el Ripalda- Astete y el de Pío X, hasta muchos hoy —como denuncia M. Guerrero— han centrado su interés “en el conocimiento o inteligencia de un Dios puramente trascendente”, y un conocimiento fundamentalmente racional. Pero, ya desde los años cincuenta y sesenta, otros catecismos han elaborado la catequesis del Dios trinitario de otra manera:

- a. a) El *Catecismo católico alemán* (que tuvo una evolución muy importante desde su 1ª ed. en 1955 a la de 1971) no parte de la *teoría* (el *ser* de Dios), sino de la *práctica* (el *obrar* de Dios). Desde la *experiencia* llega al *concepto*; del mismo modo como el niño comprende lo que es la paternidad, maternidad y fraternidad desde la relación con su padre, su madre y sus hermanos...
- b. El *Nuevo catecismo para adultos* o “*Catecismo Holandés*” (1966) nos dice que para los cristianos Dios no es un Absoluto esencial abstracto, sino el Dios revelado en Jesucristo: un Dios personal que se manifiesta como *misterio de amor*, en el diálogo con los humanos: el misterio de Dios uno que es Padre-Hijo-Espíritu; un Dios que encontramos en el amor y no se puede encontrar fuera de él.
- c. Finalmente, en el *Catecismo de adultos francés* de Saint-Severin (1965) se habla de la Trinidad desde la perspectiva de *revelación histórica*. Sabe con Rahner que “la Trinidad económica es la Trinidad immanente”; pero también con Teilhard de Chardin, reconoce la unidad-diversidad de Dios en la realidad de los humanos y del mundo, imagen de Dios. Así, se habla del *Dios-Padre de la Creación*, el *Dios-Hijo de la Encarnación* y el *Dios-ES en la vida de la Iglesia* y los humanos. Este catecismo se para particularmente en las expresiones oracionales y litúrgicas trinitarias, que deben ser la fuente de la catequesis.

Del estudio de estos y otros catecismos, M. Guerrero⁴³ concluye la urgente tarea de recuperar la Trinidad y la imagen del Dios cristiano en la teología y la catequesis, frente al “Dios leguleyo y justiciero, fuente de deberes y obligaciones” más que un Dios -Amor. Recuperar la dimensión del Espíritu, que realiza el Reino de Dios anunciado por Jesucristo desde la creatividad de las comunidades. “Una renovación de la pneumatología influirá necesariamente en el cambio de un concepto estático y unidimensional de Dios a otro pneumatológico-trinitario”. Para recuperar este Dios vivo-trinitario, es necesario partir no del concepto sino de la experiencia de Dios como autodonación de amor que se manifiesta como es: Padre-Hijo-Espíritu Santo. Esta es una experiencia de *confianza*:

La iniciación cristiana debe ser fundamentalmente una iniciación a la confianza absoluta. Sin esta confianza el hombre no puede captar la identidad, el valor y el sentido de la realidad ni de su propia existencia.

También una experiencia de *encuentro*: el encuentro con Cristo resucitado, que inicia la historia cristiana. Esta resurrección ha sido llamada “resurrección como historia trinitaria” (iniciativa del Padre e *historia* del Hijo y del Espíritu Santo) y que manifiesta el misterio de la Trinidad como “misterio pascual”.

Debo concluir diciendo que, más que buscar “explicaciones” trinitarias peregrinas, lo más importante es intentar *vivir la Trinidad* como *misterio de Dios-amor* en nuestra vida y nuestra oración personal y comunitaria (sobre todo la celebración de la fe en la liturgia eucarística dominical y de los demás sacramentos). Vida y oración desde el comienzo de nuestra vida cristiana, que se inicia con el *símbolo de la cruz* que se nos impone en el bautismo y con el Credo o *símbolo de la fe* (nacido de la liturgia bautismal), sigue con el Gloria que rezamos a diario y tantas oraciones que se dirigen a Dios Padre, con el Hijo y el Espíritu... Una oración como movimiento del amor trinitario, de un Dios que es esencialmente amor. Así, en el dinamismo de la oración en el que *Dios-Trinidad ora en nosotros*, la Trinidad se puede ir descubriendo como algo natural por parte de niños, jóvenes y adultos.

43 M. Guerrero, “La Trinidad en la catequesis de nuestros días”, *La Trinidad en la catequesis*, XII Semana de Estudios Trinitarios, Salamanca, 1978. A este texto corresponden las citas siguientes.